

3954 PASTOR CARLOS STAHL
LA RIQUEZA DE LA POBREZA ESPIRITUAL
MIÉRCOLES 3 DE JUNIO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3954 PASTOR CARLOS STAHL
LA RIQUEZA DE LA POBREZA ESPIRITUAL
MIÉRCOLES 3 DE JUNIO, 2026

Amén. Gracias, Jesús. Muy bien. Gloria a Dios. ¿Podemos sentarnos? Gracias al Señor. Bueno, este es un mensaje... este es un mensaje maduro. O sea, es que les digo, no es, eh... no son conceptos básicos, ¿verdad? Sino es lo, lo que necesitamos para poder seguir adelante en nuestra jornada: crecer, madurar. Y gracias a Dios por eso, porque es un gran privilegio, ¿verdad? Amén. Y los miércoles anteriores el pastor Isaac nos estuvo dando Isaías veintinueve, del uno al dieciséis... un poquito más, pero yo voy a retomar desde el diecisiete; y hoy, Dios mediante, vamos a ver dos principios espectaculares. Amén y amén. ¡Toda la riqueza que hay en el libro de Isaías, ¿verdad?! Sí. Y por el otro lado, necesitamos el contexto histórico; si no, nos perdemos y decimos: «¿Y aquí a quién le están hablando?, ¿verdad?». Bueno, a nosotros... no importa a quién le estén hablando, pero necesitamos el contexto histórico también para... para entender un poquito de... pues de contexto, valga la... la repetición allí, ¿verdad? Okay.

Entonces, estamos en Isaías, capítulo treinta, verso diecisiete. Y leemos lo siguiente: «¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?». Ven cómo no solo es Isaías, los demás profetas también. Pero... pero en el libro de Isaías el Señor reprende a la nación de Israel; les habla acerca de la manera como va a juzgar justamente el que le hayan dado la espalda al Señor y hayan abrazado la idolatría y todo eso. Pero, al mismo tiempo, lo va alternando con su misericordia y con la manera como Dios va a restaurar lo que necesita ser restaurado, y a levantar y a tener una nación de Israel como Él siempre quiso, pues, al final de cuentas, ¿verdad? Amén. Por eso está hablando en estos términos: «¿No se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?».

Ahora oigan esto, y este es el principio número uno. De hecho, ese es el título que le pusimos a esta enseñanza. Vean esto: «En aquel tiempo los sordos...» —vamos a ir haciendo una lista aquí de condiciones— «En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas». ¡Wow! Y la cosa era que el pueblo de Israel, que es el pueblo que Dios eligió para ser ellos su pueblo y Dios ser su Dios, y para revelarse a ellos, y para darse a conocer a todas las naciones de la tierra a través de ellos, ellos dejaron de oír y dejaron de ver. Entonces viene el Señor y dice: «Va a haber gente que va a oír, pero son los sordos; los ciegos van a ver». Y dice: «Verán en medio de la oscuridad de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría de Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel. Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; serán destruidos todos los que se desvelan para hacer iniquidad, los que hacen pecar al hombre en palabra, los que arman lazo al que reprendía en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad. Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; porque verá a sus hijos, obra de mis manos en medio de ellos, que

santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina».

Ahora, esta es categoría número uno, y esta es categoría número dos. Está diciendo Dios... o sea, Él es un juez justo, y Él es sabio, y Él actúa con rectitud y verdad. Entonces Él corrige a su pueblo, pero dice, dice: Dios va a tener gente que lo busque; Dios va a tener gente que preste atención a sus palabras, que escuche su voz, que escuche la palabra, que vea. Dios va a tener gente, pueblo suyo. Ahora, ¿por qué está enfatizando a estas gentes? ¿Qué pasó con la nación de Israel para entender esto? La nación de Israel, uno de sus grandes, graves problemas —y van a ver qué importante es esto para nosotros hoy, porque generalmente aprendemos un poquito de algo y, si no tenemos cuidado, empezamos a pensar que ya lo sabemos todo acerca de todo, y apenas sabemos un poquito de algo y empezamos a enorgullecerse; empezamos, incluso, a endurecernos y sacamos nuestras propias conclusiones; nos sentimos cómodos en el lugar al que hemos llegado y, si no tenemos cuidado, dejamos de ver y dejamos de oír y dejamos de prestar atención—. Y la gente puede caer en el estado de: «Eso ya lo sé. Eso no es nuevo. A mí nadie me puede seguir enseñando. Yo ya sé lo que tengo que saber. No hay quien me pueda decir algo nuevo». ¿Lo ven?

Entonces, una de las cosas que pasó con la nación de Israel es que se llenaron... se llenaron de orgullo. Dios les advirtió que cuando entraran a la tierra de Canaán y habitaran ciudades que ellos no edificaron, y bebieran agua de cisternas que ellos no cavaron, no cavaron, Dios les dijo: «Cuídense de no olvidarse de Jehová su Dios cuando entren a esta tierra que fluye leche y miel». Y ellos lo que hicieron fue que se acomodaron, se llenaron de orgullo y le empezaron a dar la espalda a Dios. ¿Saben por qué? Porque a esas alturas empezaron a pensar en estos términos: «Ahora ya podemos solos. Ya no necesitamos de Dios. Estamos donde necesitamos estar. ¿Y quién nos puede decir que no?». Amén.

Ahora, ¿por qué es esto importante? Porque... miren, les voy a contar un secreto. Ahora yo tengo que ser muy prudente, porque hoy en día ya nada es privado, ¿verdad? Amén. Y qué bueno, porque para beneficio de many transmitimos las enseñanzas y todo. Pero, ¿saben quiénes son las personas que más atención nos ponen cuando encuentran este mensaje? Las personas más sencillas en todo el sentido de la palabra; no por fuera, más que todo por dentro. Tenemos años de estar teniendo comunión con muchísima gente, toda clase de gente y toda clase de niveles, y hay mucha gente que ha escuchado estos principios por muchos años y uno escucha las conversaciones y las enseñanzas y dice uno: «¿Por qué no aprendieron?, ¿por qué no aprovechan?». Y siguen en su nivel, en su estado, y han escuchado... ¿Amén? Estoy siendo muy general para decir estas cosas, pero luego resulta que alguien ve una prédica, oye un mensaje, algo, y se comunican y dicen: «Hermano, ¿dónde estaba esto? Esto cambió mi vida». Amén.

¿Ven lo que estoy tratando de decir? Pero nunca... es gente que ya tiene una posición y un prestigio y un privilegio determinado. Nunca nos ha pasado a ese nivel. ¿Me explico? «Yo soy rico, me he enriquecido y no tengo falta de ningún bien». Amén. Y es lo que Dios está diciendo aquí. O sea, es una tendencia natural del hombre, pero está diciendo Dios

básicamente con esto: está, está descalificando a los que creen que escuchan pero no escuchan, a los que creen que ven pero no ven, a los que creen que han sido enriquecidos pero... pero, pues, realmente son pobres, ¿verdad? Entonces, lo mismo nosotros. Miren, también muy al principio tuvimos personas que vinieron a curiosear cuando la iglesia empezó, ¿verdad? And era gente que lo sabía todo. Entonces, después de poquito tiempo dijeron: «Ya vimos lo que hay aquí, vamos a irnos a otro lado, a ver qué hay en otro lado». Y dice uno: «¡Qué pena!», porque ponen una pared, ponen un muro, y el Señor quiere hablarles, quiere llevarlos a un nuevo nivel. Pero la Palabra no halla cabida en ellos. El Señor Jesús mismo lidió con ese síndrome: los fariseos, ¿verdad? Ellos, entre comillas, lo sabían todo, lo entendían todo, y ellos eran los maestros de Israel. Y viene Jesús tratando de enseñarles los principios de Dios. ¿And qué dijo? «Mi palabra no halla cabida en vosotros». ¿Por qué? Están demasiado llenos, demasiado satisfechos, demasiado ricos. Amén. ¿Lo ven? Sí.

Saben por qué nosotros escuchamos la palabra, y atendimos esta palabra, y la hemos atesorado en el corazón: porque el día que la Palabra nos alcanzó, alcanzó a personas que saben que por más que tratan de ver, no ven; por más que tratan de entender, solitos no pueden caminar por donde... amén, sí. O sea, cuando uno viene al Señor con la actitud correcta, con humildad y con el deseo de querer saber, de querer aprender, uno va a ser enseñado por el Señor, y entonces el Señor nos va a enriquecer. Pero cuando uno tiene la actitud de: «yo lo sé todo y a mí no hay nadie que me pueda enseñar nada nuevo», inmediatamente ponemos una barrera. Entonces viene el Señor y dice: «Yo traté con toda la nación de Israel. A todos los que de Egipto los llevé a la tierra de Canaán para que fructificaran y se multiplicaran, a todos los bendije de la misma manera. Pero endurecieron sus corazones. Se fueron detrás de la imaginación de sus perversos corazones». Así le dice Dios a la nación de Israel. Pero dice: «Yo no me voy a quedar sin personas que me busquen, porque siempre hay personas ciegas, sordas, humildes y pobres; personas que quieren ser enseñadas, personas que saben que no saben, que saben que no pueden, que saben que necesitan dirección, instrucción de parte de Dios; personas que agradecen toda la verdad con la que Dios los puede bendecir». Amén, amén. Sí, gracias a Dios.

Esa es la gente en lo que a la nación de Israel respecta. La gente a partir de la cual Dios, después de la gran tribulación, va a poder Dios edificar una nación de Israel, y va a tener en el milenio una nación de Israel como Dios quiso que fuera. Pero lo mismo con la Iglesia. Pasa lo mismo con la Iglesia, ¿verdad? No nos endurezcamos, no nos... no nos llenemos de arrogancia pensando que ya sabemos; de todos modos, si comparamos lo que sabemos con lo que hay por saber, ¿cuánto sabemos, verdad? O sea, es ridículo. Sí, amén. Pero... pero gracias a Dios por esa actitud de, de receptividad y de humildad y de pobreza espiritual, porque eso es lo que hace que Dios pueda venir y enriquecernos. Amén. Entonces, eso es básicamente lo que está diciendo acá, y en el verso veintiocho dice: «Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina».

Cuando esta gente, los extraviados de espíritu... esa es la gente que no quiso ser sorda, ciega, humilde y pobre. Esa es la gente que señalaba y decía: «¡Ay, pobrecitos ignorantes, si

supieran todo lo que yo sé!». Dice: el día que el Señor exalte a los que fueron lo suficientemente humildes para ser instruidos por Dios, entonces los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina. And se van a dar cuenta de que Dios efectivamente trabaja con los pobres de espíritu, con los humildes de corazón. Amén, amén. Y mucha gente, muchos cristianos, señalan a otros cristianos. Y miren si es increíble el grado de arrogancia espiritual en el que se puede caer si no tenemos cuidado. Sí, hay personas que creen que son muy poderosas en su nivel de oración o muy poderosas en los dones del Espíritu; ¡pues el único poderoso es el Señor, ¿verdad?! Amén. Él se mueve poderosamente a través de... de las personas, es prerrogativa de Dios.

Pero muchas personas así señalan a otros que están doblando rodillas, y clamando, y suplicándole a Dios, y buscando a Dios, y buscando al Señor en Su Palabra. Y miren, yo lo he visto a lo largo de los años, ¿amén? Y es como que: «ay, pobrecito, ¿cuándo vas a aprender a ser espiritual?». Y la... el espíritu de eso es: «Yo ya camino solo. Yo ya conozco el camino. Yo ya sé qué hacer». Versus alguien que continuamente se mantiene en un grado de dependencia para con Dios, siempre continuo. ¿Ven lo que estoy tratando de decir? Con nuestra mente humana juzgamos a las personas que son humildes y pobres en espíritu. La mente humana los juzga como... como: «Ay, pobrecito... verdad, debería aprender de mí», como los fariseos. Amén. Pero Dios ve completamente diferente el cuadro. Y es con los humildes con los que Dios puede seguir trabajando; y es a los arrogantes a los que Dios mira de lejos. Amén. Nunca nos creamos autosuficientes, nunca creamos que ya somos lo suficientemente maduros como para poder seguir solos este camino. Allí nos vamos a empezar a meter en problemas. Amén. Está claro el principio. Ok, extrapolémoslo un poquito más.

Lucas, capítulo catorce, verso uno. Esa es una lección preciosísima. Lucas catorce, verso uno. Esta la hemos estudiado en el pasado; vamos a repasarla en este contexto: «Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante que era fariseo, éstos le acechaban». A Jesús. La palabra acechar significa inspeccionar, observar insidiosamente, porque los fariseos creían ser lo que realmente no eran. Se creían muy espirituales, ¿verdad? Okay. Y ellos estaban allí para juzgar a Jesús: «Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico». Esta era una persona que estaba... estaba reteniendo líquido; era una persona que estaba totalmente inflamada. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: «¿Es lícito sanar en el día de reposo?». Mas ellos callaron; y él, tomándole, le sanó y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: «¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo?». And no le podían replicar a estas cosas.

«Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, les diciendo: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria

delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido». Recordarán estas lecciones. Pero esta lección es tremenda, tremenda.

Vio que los fariseos estaban sentándose en el lugar principal de la mesa. ¿Por qué? «Porque yo merezco. Yo soy alguien. Yo sé algo. Yo he hecho algo importante». Sí. Entonces yo juzgo que yo merezco sentarme en el lugar más importante de la mesa. Y luego, el resto de la gente, la gente humilde, pobre, sorda y ciega, ¿oficina dónde se sienta? Pues en los lugares más alejados. Porque, ¿cuál es la actitud de una persona así? «Pues para mí es suficiente privilegio solo el hecho de estar presente; así es que yo no voy a estar buscando un lugar prominente; con estar aquí ya es más que maravilloso, ¿verdad? La gracia y la misericordia que me ha sido concedida». Amén.

Los fariseos, la gente... la gente que se cree muy, muy rica, especialmente en las cosas de Dios, y todo eso lo demuestran por fuera, ¿verdad? Hay personas que hasta actúan de una manera arriba y de otra manera abajo, porque saben jugar su papel y son totalmente profesionales en lo que hacen, ¿verdad? Entonces todo el mundo se lleva la imagen y la apa... pues dan la apariencia de una personalidad muy, muy importante. Entonces, este... la gente que se sienta en los lugares humildes, pues, ¿qué apariencia dan por fuera? Y mucha de esta gente dice: «ay, pobrecito, ¿verdad?». Pero cuando aparece el novio, dice... dice el señor o el dueño de la cena, o de la fiesta o de la casa, dice: «No te sientes en el lugar más importante», porque el dueño de la... de la cena, el anfitrión de la cena, Él no juzga de acuerdo a las apariencias externas. Amén. Él conoce la realidad interna de las personas. Y estas personas que dan esta apariencia de pompa y circunstancia, dice, les va a pedir que se vayan sentando en los últimos lugares; y a las personitas que están aquí sentadas, que por fuera no proyectan las grandezas que proyectan los otros, pero por dentro, porque eran personas humildes y pobres en espíritu, Dios pudo enriquecerlos. Amén. Con su Palabra, con su presencia. El Señor lo mira. Entonces el Señor le va a decir a esta gente: «Ven, amigo, sube más arriba, sube más arriba».

¿Ven lo que estoy tratando de decir? Si el pueblo de Israel tuvo la oportunidad y el privilegio de sentarse a la mesa con el Señor Jesucristo, pero se creyeron demasiado importantes como para semejante cosa, entonces, en el libro de Isaías, lo que el Señor está diciendo básicamente es: esa gente va a ser desechada, y los que van a subir a los lugares principales son las personas humildes, sencillas, los que se dejaron enseñar, los que agradecieron cada migaja de pan de la Palabra que Dios les sirvió. Entonces, bueno, versículo doce, dijo también al que le había convidado: «Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos». Oyendo esto, uno de los que estaban sentados con él a la mesa le dijo: «Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios». Todo el tiempo estaba hablando de las bodas del Cordero, el Señor Jesucristo. ¿Y quiénes son los que califican para estar en las bodas del Cordero? No son los que están

llenos de pompa y circunstancia, y proyectan una imagen de... de grandeza, ¿verdad?, y de gran importancia y gran gloria delante de los hombres. Son los sordos, los que dicen: «Señor, abre mis oídos para que pueda escuchar tu voz». Amén. Y los ciegos: «abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley». Y los humildes: «Señor, si tú no me diriges, no me dices por dónde caminar, yo no sé por dónde caminar; si tú no me enseñas qué debo hacer, yo no sé qué hacer; dependo por completo de ti». Los pobres: «Señor, enriqueéceme Tú, Señor, con tu presencia; porque esa es mi verdadera riqueza: tu presencia, tu palabra». Amén, amén.

Okay. Entonces, verso dieciséis: «Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir». Resumiendo una lección que es mucho más larga que esto, pero básicamente todos estaban demasiado ocupados y sus ocupaciones eran demasiado importantes como para atender la invitación que les estaban haciendo para ir a la cena de bodas. ¿Lo ven? Sí. ¿Por qué nos sentimos demasiado importantes? Porque tenemos una percepción de nosotros mismos bastante infladita, ¿verdad? Eso hace que dejemos de ser sordos, ciegos, humildes y pobres.

Ok. Entonces, vuelto... verso veintiuno: «Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena».

Y el mensaje primordial aquí fue para la nación de Israel. Apareció Jesucristo, el Redentor, el Mesías, enseñándoles el camino a Dios, el Reino de Dios. ¿And qué es el Reino de Dios sino mansedumbre, humildad, compasión, amor, entrega, etcétera? Pero se topó con esta gente que era demasiado rica; esta gente que lo sabía todo, tenía todas las respuestas, la casta religiosa de la nación de Israel. Y lo que les está diciendo con esto es: esa actitud los va a dejar fuera de la cena de bodas, y los que van a estar... o sea, al contrario, los que van a estar en la cena de bodas son aquellos que... a los murmuradores, dice, los extraviados de espíritu y los murmuradores, dice el libro de Isaías. Los que van a estar en la cena de bodas son esas personas que ustedes señalaban diciendo: «¡Ay, pobrecitos ignorantes, si fueran tan espirituales como yo; si tuvieran el conocimiento que yo tengo, la formación que yo tengo, la posición que yo tengo; si gozaran del reconocimiento que a mí me dan!». Amén, amén. Esa gente se va a registrar fuera. Este camino es para los sordos, ciegos, humildes y pobres. Amén, amén. Gracias a Dios.

Cuando aprendemos a ser uno de esos, vamos de camino a donde decimos que queremos llegar. Y no solo dice: van a entrar a las bodas; dice: «fuérganlos a entrar». Amén. Esa es la gente con la que Dios quiere, y puede, y va a tener comunión: la gente que dice: «Señor,

ayúdame Tú; Señor, Tú fortaléceme; Señor, Tú muéstrame el camino; Tú instrúyeme; Señor, dime para dónde, ¿para acá o para allá?; dime qué debo hacer; dime cómo debo hacerlo, Señor. Señor, aquí está mi corazón, Señor, es una esponja; riégalo con las aguas de tu palabra, Señor; sácíame con tu maravillosa palabra». Amén, amén. Sí.

Saben qué es lo que dejó de ser la nación de Israel, y es lo que dejan de ser muchos cristianos por varias y diversas razones, siendo una de estas que no saben mejor, ¿verdad? Algo así como cuando yo me convertí... me acuerdo que cuando el Señor me salvó en esos días, eh, estaba... estaba muy fuerte el ministerio de Jimmy Swaggart, si ustedes se recuerdan de él, ¿verdad? Acaba de morir y bueno, ¿para qué? Pues la historia de todo lo que sucedió después. Pero yo recuerdo, yo oía conversaciones de personas no cristianas que no se perdían las campañas de Jimmy Swaggart porque tenía una gracia para decir las cosas como debían ser dichas. Tremendo. Pero viene a que yo veía, yo veía personas así, y yo inmediatamente pensaba: «Okay, ese es, ese es el lugar al que este camino me va a llevar. Eso es lo que todos debemos buscar ser, ¿verdad?». O sea, un creyente que ha caminado va a ser una persona que le va a predicar a las multitudes, una persona muy visible con un ministerio así como ese. Pues, Dios se lo dio a él, ¿verdad?

Pero en el camino empieza uno poco a poco a darse cuenta de que hay personas a las que Dios llama para tener un ministerio de ese calibre, pero si somos honestos, es la excepción, no la regla. Ok, al resto de nosotros nos toca caminar nuestro camino, el camino que Dios nos haya trazado, y poco a poco vamos descubriendo que la verdadera riqueza está en encontrar el camino que Dios nos puso a caminar. Amén. Está en tener una relación con Dios viva, personal; allí está la verdadera riqueza, no en estar en un plano público recibiendo gloria de los hombres. Amén. Y no que todos los ministerios públicos terminen así, porque no es cierto; hay excelentes personas que Dios ha usado a lo largo de los años, pero estoy tratando de ilustrar este point, ¿verdad? Y por eso en Isaías, Dios les está diciendo: «Miren este... a usted, a la nación en general, Dios la desechó. Pero Dios tiene siempre un remanente, un grupo de personas sordas, ciegas, humildes y pobres; dice: Nada más vean lo que voy a hacer yo con esa clase de personas». Y allí es donde dice: los extraviados de espíritu y los murmuradores se van a quedar con la boca abierta cuando vean lo que Dios hace con una persona pobre de espíritu. Amén. Este... con razón en Mateo, capítulo cinco, versículo tres, la corona del Sermón del Monte es esta: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Amén, amén, amén. Gracias a Dios, gracias a Dios.

Y pues tenemos, por supuesto, la clásica lección que le dio el Señor a la Iglesia de Laodicea aquí en el libro de... de Apocalipsis, en Apocalipsis, capítulo tres, verso catorce, ¿verdad? En donde si lo analizan, la tibieza espiritual va de la mano con esta actitud: «Tú dices que eres rico, y te has enriquecido, y no tienes falta de ningún bien». Y ese, pues, es el estado en el que alguien puede caer cuando llega al punto de decir: «yo lo sé todo, no hay quien me pueda enseñar a mí», ¿verdad? Okay. Y el Señor viene y dice: «¿Y no sabes que eres un desventurado?». Es Apocalipsis tres, verso diecisiete; nunca les dio la cita, pero la conocen. Apocalipsis tres, diecisiete: «¿No sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo?». Todo es... todo es una apariencia, un espejismo. El problema con la iglesia de

Laodicea no es ser desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¿Cuál era el problema? Es no saberlo. Es no saberlo. Es desubicarnos, desubicarnos; no saber cuán necesitados realmente somos. No podemos dejar de depender del Señor pero ni un minuto de nuestra vida, hasta el día de nuestra muerte. Amén.

Miren, la palabra «desventurado» significa alguien que soporta pruebas de aflicciones. ¿Y quién aquí no ha pasado por alguna prueba, ¿verdad? «Miserable» significa alguien... alguien necesitado de misericordia; ¿que usted y yo no la necesitamos?, ¿o puede existir tal cosa como llegar al punto en donde ya no necesitamos misericordia? La palabra «pobre» significa impotente para lograr un objetivo, destituido de la riqueza del conocimiento, destituido de posición de influencia, de honor, reducido a la mendicidad; y mientras más crecemos, más mendigos nos volvemos delante del Señor, ¿verdad? Porque por más que aprendemos y adquirimos conocimiento, más mundos se nos abren y más descubrimos que no sabemos nada en comparación a todo lo que hay por saber. Amén. Impotentes para lograr un objetivo, y por eso doblamos rodillas y decimos: «Señor, ayúdame Tú, ayúdame Tú». Amén. ¿Lo ven? «Ciego», por supuesto: literalmente significa opacado o envuelto en humo. ¿Y cuántas veces nosotros no hemos podido ver más allá porque como que... como que tenemos una nube, ¿verdad?, en nuestra mente y no logramos ver más lejos? Pero todo eso nos obliga a ir al Señor y decirle: «Señor, Tú ábreme el camino porque yo no veo por dónde». Amén. Y «desnudo» significa sin cobertura, sin vestiduras precisamente. Bueno, en primer lugar, todavía no hemos sido revestidos con esta inmortalidad con la que vamos a ser vestidos el día de la resurrección; pero nosotros necesitamos ser cubiertos y mantenernos allí con la sangre del Señor Jesucristo. Amén, amén.

Así es que ese es el estado de la Iglesia de Laodicea: ya se le olvidó cuánto depende de Dios, cuánto necesita al Señor. Y esa gente no va a estar en el trono. Pero los que venzan... eso dice: «Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono». Amén. Donc, eso es lo que Isaías está... está, eh, mencionando acá en el capítulo veintinueve, del diecisiete al veinticuatro. Miren los caminos de Dios, miren, miren la... la manera como Dios obra, como Dios opera; qué contrario a la orgullosa mentalidad humana. Amén. ¿Cuántos le dan gracias a Dios por eso? Sí. Gracias a Dios. Las personas más maduras y más crecidas en Cristo son las personas que han aprendido a tener mayor dependencia hacia el Señor Jesucristo. Amén.

Pero la mente humana, ¿qué dice? Mientras más crecemos y más aprendemos, más independientes nos volvemos o nos... o podemos ser; entonces: «ahora déjenmelo a mí, y yo sé, yo puedo». Dios es tan fiel que hace que nos demos un golpazo en la pared cuando empezamos a caminar de esa manera, ¿verdad? Amén. Y por eso es que salen también doctrinas tan exóticas de las iglesias, porque el Señor les confía la porción de un principio y no pueden esperar humildemente, en oración y con las rodillas dobladas, a que el Señor les revele todo el resto del principio. No, ellos corren con eso, y lo extrapolan, y crean unos edificios de doctrina increíbles y todo, y se vuelven famosos porque a un montón de cristianos les encanta la novedad, ¿verdad? Después de unos meses se les olvida porque alguien más corrió por allá con otra novedad, ¿verdad? Amén. Sí. Pero viene el Señor y dice:

«Los sordos, los ciegos, los humildes y los pobres. Con esos me quedo, con esos me quedo». Sí. ¿Cuántos le dan gracias a Dios? Amén, amén, amén, amén. Gracias al Señor. La mayor riqueza es la pobreza espiritual, es la mayor riqueza que podemos alcanzar nosotros, porque entonces vamos a estar vacíos de nosotros mismos, pero llenísimos del Señor, de su gloria y de su Palabra. Amén. ¿Está claro ese principio? Este lo hemos abordado a lo largo de los años de mil maneras.

Porque, ¿qué importante...? Okay. Entonces podemos pasar al siguiente principio y lo encontramos en Isaías, capítulo treinta, del verso uno al quince. Y aquí hay dos cosas. Este lo podemos hacer en los minutos que nos quedan, porque es... es muy, muy obvio, muy obvio, y donde lo dejemos pues lo retomamos la semana entrante, Dios mediante. Dice: «¡Ay de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!». O sea, el pecado es doble: no solo no me buscaron; fueron a buscar por otro lado. No buscarlo es pecado; buscar por otro lado también es pecado. ¿Es doble pecado o no? Amén. Okay. Y la palabra pecado, ¿saben? ¿Se acuerdan cómo se define? Errar el blanco. Errar el blanco. Como un padre... pues ahí está, no está pintado, y está esperando a que si sus hijos tienen una pregunta, tienen una situación, cualquier cosa, vayan a ellos. Para eso están. ¿Cómo se siente el padre o la madre cuando los hijos, en vez de ir a ellos por consejo, van y lo buscan por otro lado, y encima de todo saben que no es el lado correcto donde están encontrando el consejo, ¿verdad? Amén. Bueno, Dios es nuestro Padre. Sí.

Ok, entonces miren... pues dice: «...que se apartan para descender a Egipto, y no han preguntado de mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto». Ahora, esto es literal. Hubo varios reyes de Israel que cuando, por ejemplo, sabían que los asirios se estaban aproximando para venir a atacarlos, corrían con los egipcios y les decían: «Vengan y ayúdenos». Sucedió varias veces. Por eso es importante el contexto histórico. Amén. Pero, por supuesto, el principio espiritual se aplica a nosotros también, porque a veces hacemos nosotros lo mismo. Entonces aquí el problema es... es, es doble. Primero, en vez de confiar y de reposar en Dios, buscamos nosotros resolver nuestros asuntos valiéndonos de nuestros propios medios, ¿verdad? «Egipto está a la mano, ellos nos pueden ayudar». Amén. Ese es el primer problema: si en vez de esperar en Dios, de ir a Dios, de confiar y esperar a que Dios abra nuestro entendimiento y nos muestre el camino, por regla general... una situación: «ah, yo sé cómo resolverlo», y vamos, y venimos, y volvemos, y corremos, y todo lo demás, ¿verdad? Okay, entonces, nuestros propios medios. Voy a poner aquí: nuestros propios medios. Eh... sigamos, dice:

«Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egipto en confusión. Cuando estén sus príncipes en Zoán...» —Zoán era un pueblo egipcio— «...y sus embajadores lleguen a Hanes...» —era otra ciudad egipcia. Lo que está diciendo es: manden a pedir ayuda al faraón, rey de Egipto, manden israelitas, manden a sus embajadores; y cuando vayan de camino y lleguen a Zoán, que ya es Egipto, lleguen a Hanes, que ya es Egipto, dice: «...todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha, ni los socorre, ni les trae provecho; antes les será para vergüenza y aun para oprobio». En muchas

ocasiones solo tenemos que regresar a la historia. En el libro de los Reyes van a descubrir que los egipcios no les dieron, en muchas ocasiones, la ayuda que ellos pidieron de los egipcios, ¿verdad?

«Profecía sobre las bestias del Neguev...» o del sur, «...por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpentina que vuela; llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho». O sea, el rey de Israel vino y mandó embajadores a Egipto, pero no nada más con el mensaje de: «Oye, tu amigo de allá arriba necesita ayuda, ayúdalo», no; a caravanas cargadas de tesoros. ¿And cuántas veces despojaban el templo de Dios, se acuerdan?, y agarraban el oro del templo para ir a pagarle a... en este caso al faraón, rey de Egipto, por sus favores: «Mira, te damos todos estos tesoros, pero ven y ayúdanos». Entonces, ¿qué estaba haciendo Israel? O sea, no están actuando como hijos de Dios, como el pueblo de Dios, el pueblo que conoce a Dios con el historial de victorias que Dios mismo les dio, una y otra, y otra y otra vez, sino están en peligro e inmediatamente dicen: «ah, ya sabemos a quién recurrir y ya sabemos cuánto nos va a costar; y tenemos los recursos, así es que vamos». ¿Lo ven? Sí.

Muchas veces como cristianos actuamos igual, y las cosas no nos salen. ¿Saben por qué? Porque se supone que tenemos a un Padre nuestro que está en los cielos y Dios está esperando que clamemos a Él. Entonces, Él es maravilloso. A veces sí deja que nos salgan esas trampitas, pero no siempre. A veces tenemos todo planeado, todo diseñado y todo calcula de cómo va, cómo lo vamos a hacer y cómo nos va a salir, y todo sale al revés, porque Dios está detrás esperando que como hijos suyos clamemos a Él y le digamos: «Señor, redime Tú, ayúdanos Tú». Dios a nosotros, como hijos de Dios, no nos trata igual que al resto de la raza humana. Ellos son hijos de Dios por creación, pero no conocen a Dios como su Padre por medio del Señor Jesucristo; nosotros sí. Entonces, ¿no debería haber alguna diferencia? O sea, el que Dios sea nuestro Padre no es nada más lenguaje poético. Y si Dios es nuestro Padre, o sea, ¿va a actuar como tal o no? Probablemente la pregunta es: ¿Dios existe o no existe?, ¿Dios es quien Él dice ser o no es? Entonces, ¿vamos a confiar en Él o no vamos a confiar en Él? Y confiar es algo activo, no nada más algo del diente al labio o para... solo para hablar jerga cristiana con los demás hermanitos de la iglesia, ¿verdad? ¿Ven lo que estoy tratando de decir?

Entonces Dios esperaba otro tipo de conducta de parte de su pueblo. Cada vez que Él venía y les... los apretaba, Dios esperaba que clamaran a Él. Y hubo ocasiones en las que, porque el rey era temeroso de Dios, el rey clamaba a Dios junto con sus príncipes, y Dios los ayudaba. Como en el caso de Ezequías: los asirios le mandaron cartas: «vamos a destruirte», y él vino y le leyó las cartas a Dios: «Mira lo que están diciendo, Señor», y Dios les dio una victoria tremenda. Pero hubo otros reyes que no era temerosos de Dios, y ahí vienen los asirios y vamos con los egipcios: «¿cuánto cuestan sus favores?, aquí está su salario, vengan y ayúdenos». Amén. O sea, Dios espera que nos conduzcamos como hijos suyos, pues se supone que esos somos. Acuérdense, todo lo que hemos estado aprendiendo: ya somos y tenemos lo que somos y tenemos, solo tenemos que hacer a un lado nuestra mente carnal

para poder ver y entender lo que somos y tenemos. Amén. ¿Está claro? Entonces esa es la primera situación que podemos ver acá: con qué facilidad se nos olvida que tenemos a Dios por Padre y echamos mano de nuestros recursos, nuestros métodos, nuestros medios y nosotros resolvemos el asunto. Como les digo, Dios fielmente no va a dejar, no siempre va a dejar que nos salgamos con la nuestra, porque Él quiere enseñarnos a confiar en Él. Amén. Ok.

Okay. Entonces, versículo siete: «Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos. Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profetizad lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel». O sea, no nos interesa lo que Dios pueda decir; nosotros sabemos qué hacer y lo vamos a hacer como nosotros pensamos.

«Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; la palabra violencia aquí ¿saben qué significa? Fraude y extorsión. «Oye, yo sé qué voy a hacer: le voy a pagar tanto al faraón, rey de Egipto». Y a veces le pagaban a los ejércitos que venían en contra de ellos; despojaban el templo de Dios, iban y le decían: «Mira, aquí hay un poquito de oro», buscando extorsionar, ¿verdad? Okay. La palabra iniquidad significa volverse tortuoso, engañoso. O sea, si hay que mentir, mintamos; si hay que dar soborno, demos soborno. ¿Lo ven? Y es en eso en lo que empezaron a apoyarse los israelitas que se supone que conocían a Dios. Okay, versículo trece:

«Por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente». ¿Saben qué? Ya rasgaron la pared, ya se agrietó la pared con esta manera como ustedes están caminando. Si siguen así, la pared se va a desmoronar. Y para la nación de Israel se terminó desmoronando, ¿verdad? Amén. Y dice: «Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos, tanto que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo». Dice: si siguen así, ustedes son un vaso de alfarero. ¿Saben qué va a pasar? Ese vaso va a ser roto y los pedazos van a ser tan inservibles que ya no va a haber manera de valerse ni de los pedazos para traer un poquito de fuego del Espíritu Santo y un poquito de aguas de la Palabra. Y hay gente que habiendo conocido a Dios le da la espalda porque siguen adelante diciendo: «Yo puedo, yo puedo, yo puedo». Hay gente que llega a las congregaciones y se conocen, y luego resulta que son como estos que dice aquí, este... confiaron en violencia y en iniquidad: extorsión, fraude, una cosa obtenida con engaño. Y ustedes saben que hay cristianos que han estafado a otros cristianos; pues, cristianos solo son de título, obviamente. Con todo, ese es el estado en el que cayó la nación de Israel. Y si no tenemos cuidado, es el estado en el que puede caer la gente también que se supone que ha tenido un encuentro con el Señor Jesucristo. Amén.

Versículo quince: «Busca así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis». Amén. Hasta allí vamos a llegar ahorita. «Y no quisisteis». Miren, ya somos cristianos. Dios no nos trata igual que a los no cristianos porque somos sus hijos. Y si todavía no conocemos a Dios nuestro Padre como el Padre que Él es para nosotros, Dios se va a encargar de crear los escenarios perfectos para enseñarnos a correr a Él y a aprender por experiencia que si esperamos en Él, en descanso y en reposo seréis salvos. En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis.

Ahora, la primera situación aquí es que el pueblo de Israel, en vez de buscar a Dios siempre... o sea, ellos sabían cómo resolver el problema, ¿verdad? Pero hay una segunda situación: Egipto. O sea, no están pidiendo ayuda a cualquiera; ¿saben qué están haciendo? Regresando al lugar del que salieron, retomando la manera de conducirse a la que estaban acostumbrados antes que el Señor los sacara de Egipto; sí, negociando y razonando de acuerdo al sistema de Egipto, de acuerdo a las costumbres de Egipto. ¿Lo ven? Y Dios les dijo cuando los sacó de Egipto, les dijo varias veces: «Nunca más regresen por este camino». Amén. Y muchas personas caminan su poquito y al rato otra vez están operando y funcionando como lo habían hecho antes de tener un encuentro con el Señor Jesucristo. Amén. Bueno, ese lo vamos a elaborar más la próxima semana porque como que merece que lo elaboremos un poquito más la otra semana, ¿verdad? Sí.

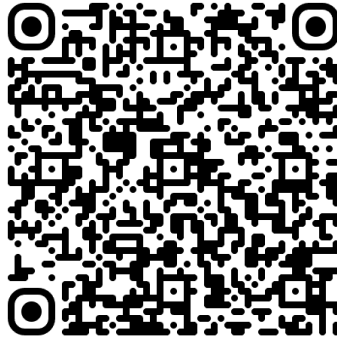
Pero lo que les estoy tratando de explicar es cómo todo lo que le aconteció a la nación de Israel quedó escrito en la Palabra de Dios para amonestarnos a nosotros, para instruirnos a nosotros; las cosas buenas que les acontecieron, las cosas malas que terminaron haciendo, todas esas son lecciones que Dios dejó aquí para que nosotros aprendamos de lo bueno y no hagamos lo malo tampoco. Aprendamos de lo malo que hicieron, porque aquí está escrito cuál fue el resultado. Amén, amén. Entonces, este... no actuemos como la nación de Israel. Miren esta cita, creo que es Levítico dieciocho tres... sí, es dieciocho tres, pero es Levítico. Gracias, gracias, gracias, con razón no lo encontraba. Sí, es dieciocho tres. Miren cómo dice: «No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos». Ni del mundo del que salimos y las costumbres de las que salimos, ni como actúa nuestra naturaleza carnal que Dios va a ir exhibiendo poco a poco, porque es eso lo que Dios está buscando conquistar aquí. Amén. Ni de una forma ni de otra, porque somos hijos de Dios, somos su pueblo. Amén. Pero miren, tenemos un Padre; tenemos un Padre, no solo es lenguaje poético, lo tenemos. Amén. Lo tenemos. Confiamos en Él. Amén. ¿Aprendimos algo? Sí. Bueno, démosle gracias al Señor. Amén, amén. Gracias a Dios. Gracias a Dios. Amén. Gracias al... al Señor. Bendito sea el Señor.

La próxima semana vamos a elaborar un poquito más al respecto de... de Egipto, pero espero que hayamos aprendido... aprendido esta lección el día de hoy. ¡Qué maravilla, qué importante! Por eso Dios se ofendió tanto con la conducta del pueblo de Israel: porque miren todo lo que hizo Dios por ellos y miren cómo terminaron y las elecciones que terminaron haciendo. Pero lo mismo pasa con los creyentes, lo mismo y más, porque

aquellos fueron redimidos de Egipto con sangre de animales; nosotros hemos sido redimidos con la sangre del Señor Jesucristo. Amén. Volver atrás no le agrada al Señor. Y sin embargo, a veces en pequeñas cosas vamos para atrás y decimos: «Ay, yo así lo solía hacer, ¿verdad?». Amén. Así es que, bueno, pero la otra semana seguimos con este... con este tema. Sí, si aprendimos algo, pongámonos en pie y démosle al Señor toda la gloria, démosle gracias al Señor, démosle un aplauso al Señor.

Padre, en el nombre de Jesús, te alabamos, te alabamos, te alabamos, Padre. Gracias por instruirnos, por enseñarnos, por corregirnos. Gracias, Padre, por tu Palabra y por todo el ejemplo instructivo que tenemos en tu Palabra a través de las elecciones buenas y malas que hizo la nación de Israel. Gracias por dejar de dejarnos todo eso a nosotros para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Gracias porque podemos ver el camino, podemos vernos como en un espejo. Gracias, Señor. Padre, en el nombre de Jesús, Señor, oramos, Padre, que vayas quitando el velo que hay sobre nuestro entendimiento y nos ayudes a ver con claridad lo que somos y tenemos desde el día que fuimos adoptados como hijos tuyos por medio del Señor Jesucristo. Padre, Tú eres nuestro Padre, enséñanos a confiar en Ti. Padre santo, ayúdanos a esperar en Ti, en descanso y en reposo seremos salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Ayúdanos a entender que tenemos a un Redentor. Jesús no solamente nos ha redimido de la paga del pecado, que es la muerte y el infierno; Jesús redime todas las cosas porque esa es su tarea, su trabajo, su naturaleza. Señor Jesús, enséñanos a esperar en Ti, enséñanos a confiar en Ti, enséñanos a clamar a Ti y enséñanos a esperar pacientemente a que Tú responda, a que Tú nos muestres el camino, a que Tú nos digas qué hay que hacer, cómo hay que hacerlo, cuándo hay que hacerlo, en qué dirección tenemos que movernos. Enséñanos cada día a depender y a esperar más y más en Ti. Enséñanos cada día a confiar en Ti de una manera cada vez más completa, Señor; y gracias porque eso es lo que nos va haciendo ser ricos, verdaderamente ricos. El ser pobres en espíritu nos convierte en las personas más ricas, espiritualmente ricas, que hay sobre la faz de la tierra. Gracias por enseñarnos a caminar contigo, Señor. Gracias por este día, por tu palabra, por el amor con el que nos amas. Te amamos, te damos toda la gloria. En el nombre de Jesús. Amén. Gracias a Dios. Amén, amén. Gracias. Gracias, Señor. Aleluya. Gracias, Jesús. Bendito sea tu nombre. Amén, amén, amén. Gloria al Señor. Bueno, Dios los bendiga y nos vemos la próxima semana.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA